



Antrópica revista de ciencias sociales y
humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

González Pérez, Damian

En la casa del Rayo

Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 7, núm. 13, enero-junio, 2021,
pp. 253-270

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878164012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

[redalyc.org](https://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY



En la casa del Rayo

In the Lightning house

Damian González Pérez

Universidad del Mar (México)

<https://orcid.org/0000-0002-1795-6493>

damiangp313@hotmail.com

Recibido: 13 de junio de 2020
Aprobado: 5 de octubre de 2020

Resumen

En este trabajo proponemos una mirada etnográfica hacia una serie de prácticas rituales llevadas a cabo en comunidades indígenas zapotecas, en el sur de Oaxaca, México, mediante las que se solicita lluvia y cosecha en lugares sagrados denominados “casas de rayo”, los cuales se encuentran, predominantemente, en la cima de algunos cerros. En estos sitios se invoca a una de las entidades sagradas más importantes en la vida de estas comunidades indígenas, el Rayo, a quien se le concibe como dueño de los animales, las plantas y los cerros, regente también de la lluvia y de la cosecha, entre otras cosas. Tanto la noción sagrada del Rayo, como su invocación en lugares sagrados en las cimas de los cerros puede rastrearse históricamente en distintas fuentes, tanto alfabéticas, como pictográficas, así como orales. Finalmente, como parte de este complejo que vincula al Rayo, su casa (los cerros), al agua en sus distintas cualidades, al maíz y las demás plantas importantes para el sustento humano y a los fenómenos meteorológicos que inciden en la agricultura, se encuentran los conocimientos de carácter meteorológico, los cuales se emplean en la interpretación tiempo en general.

Palabras clave: Dios de la lluvia, etnia zapoteca, rayo, ritualidad, mitología.

Abstract

In this work we propose an ethnographic look at a series of ritual practices carried out in Zapotec indigenous communities, in southern Oaxaca, Mexico, through which rain and harvest are requested in sacred places called “lightning houses”, which they are found predominantly at the top of some hills. In these places one of the most important sacred entities in the life of these indigenous communities is invoked, the Lightning, who is conceived as the owner of animals, plants and hills, also ruler of rain and harvest, among other things. Both the sacred notion of the Lightning, as well as its invocation in sacred places on the tops of the hills can be traced historically in different sources, both alphabetical, pictographic, and oral. Finally, as part of this complex that links Rayo, his house (high in the mountains), water in its different forms, corn and other plants important for human sustenance and the meteorological phenomena that affect agriculture, are the meteorological knowledge, which is used in the interpretation of weather in general.

Keywords: God of rain, Zapotec ethnic group, lightning, rituality, mythology.

En la casa del Rayo

Texto dedicado a Johanna Broda

Eran aproximadamente las 10:00 de la noche, horario de Dios, cuando los integrantes del cabildo, siete fiadores y un rezador comenzaron a congregarse en la cancha municipal de San Miguel Suchixtepec, en las montañas de la Sierra Sur de Oaxaca. Los fiadores llevaban consigo largas velas blancas, flores de “azukena” y “margarita” del mismo color, barras de cera, de copal de memela y para quemar. Cuando la comitiva estuvo completa, el presidente municipal dio una indicación y todos subimos a los vehículos. El traslado hacia el cerro Cemialtepec demoró alrededor de treinta minutos por carretera pavimentada, de ahí otro tanto por terracería para subir al manantial principal que abastece de agua al pueblo y que se encuentra muy cerca de la cima. Al llegar, todos los asistentes comenzamos a desvestirnos y en tandas de dos a tres personas nos acercamos a una pileta para darnos un baño ritual siguiendo un principio básico: cinco jicarazos en la cabeza y siete en los hombros y brazos; el número cinco es de Dios y el siete es el número de *WmdiYig*, el Rayo de Lluvia. Mientras terminaban los baños rituales, los fiadores, quienes son hombres de edad, que han ocupado cargos civiles importantes o desempeñado oficios significativos como mayordomos, músicos, rezadores, saorinos, entre otros, dispusieron una ofrenda de flores a un costado de la pileta de agua y realizaron un breve rezo como parte inicial de la ceremonia de petición de lluvia y cosecha que año con año encabeza la autoridad municipal.

Luego, subimos a los vehículos para dirigirnos, ahora sí, a la cima del cerro, donde los fiadores colocaron otra ofrenda mucho más suntuosa, conformada por objetos y conjuntos de objetos contados, teniendo al número siete como base de una serie de múltiplos y adiciones que buscan, en contextos como este, lograr una potenciación de las súplicas, así como de los favores que se espera recibir. La instalación de la ofrenda estuvo procedida por una plegaria de los fiadores hacia el Rayo, la Tierra, las ánimas, Dios y San Miguel Arcángel, para concluir con un rosario dirigido por el rezador. En años anteriores, la ceremonia culminaba con el sacrificio de un borrego o de siete guajolotes, pero en esta ocasión con el rosario concluyó la ceremonia de petición de lluvia y cosecha de aquel mayo del 2012.





Imagen 1. Fiadores preparando la ofrenda de la ceremonia de petición de lluvia y cosecha en la cima del Cerro Cemialtepec: San Miguel Suchixtepec, mayo de 2012.



Imagen 2. Rezador dirigiendo un rosario durante la ceremonia de petición de lluvia y cosecha: San Miguel Suchitepex, mayo de 2015.





Imagen 3. Rezador dirigiendo un rosario durante la ceremonia de petición de lluvia y cosecha: San Miguel Suchixtepec, mayo de 2015.

La cima del Cemialtepec, junto con otros lugares que conforman un circuito terrenos sagrados, en su mayoría cimas de cerros, son denominados en San Miguel Suchixtepec como *listWndi'*, “casa de Rayo”. Algo similar ocurre en Buenavista Loxicha, en la región Costa, donde podemos escuchar testimonios que dan cuenta de esta misma consideración hacia estos espacios: “Mis abuelos, mis papás, mis suegros me cuentan, pues, que donde es un cerro, donde es ciénega y está naciendo el agua, ahí vive el Rayo, pero es como gente, pues”. Al igual que don Gregorio Pablo, los zapotecos de la Sierra Sur y los Valles Centrales de Oaxaca reconocen la cima de estas zonas como los lugares donde habita el Rayo, entidad sagrada dueña del agua, la lluvia, las plantas y los animales. Entre abril y mayo, muchas de las cimas de los cerros cercanos a las comunidades zapotecas son visitadas con motivo de los rituales de petición de lluvia y cosecha, los cuales, con frecuencia, sirven también para múltiples plegarias de carácter personal, familiar y comunitario que desbordan el ámbito meramente agrícola y pluvial.





Imagen 4. Ofrenda de la petición de lluvia y cosecha en la cima del Cerro Cemialtepec: San Miguel Suchixtepec, mayo de 2012.



Imagen 5. Ofrenda en la casa del Rayo del Cerro San Lorenzo: San Miguel Suchixtepec, mayo de 2012.



[En San Marcos Tlapazola, pueblo colindante con Tlacolula de Matamoros, en los Valles Centrales, el señor Pedro Ruiz dice: “Cada cerro tiene Rayo, tiene *Wziu’*. Cada cerro tiene una toma de agua o nacimiento; por eso en ellos nacen las nubes”. En el presente, en Tlapazola, el mes de diciembre es el indicado para subir al cerro en cuyos pies se encuentra la comunidad. Son tres lugares distintos los que se visitan, aunque la casa principal, la más significativa, está en la cima y, tal como ocurre en otros contextos, hay en ella un manantial. Las tres casas de Rayo del cerro de Tlapazola, denominadas *looWziu’*, “lugar del Rayo”, se caracterizan por tener formaciones rocosas entre las que se depositan las ofrendas, que consisten en flores, veladoras, copal y reproducciones en miniatura de aquello que se solicita al Rayo: cosecha, salud, dinero, una casa, éxito y protección en la migración hacia Estados Unidos, entre otras necesidades.



Imagen 6. Casa de Rayo en el cerro de San Marcos Tlapazola: marzo de 2016.





Imagen 7. Casa de Rayo en el cerro de San Marcos Tlapazola: marzo de 2016.

Esta consideración sagrada de los cerros en su calidad de moradas del Rayo entre los zapotecos fue registrada desde la primera mitad del siglo XX en Mitla por autores como Elsie Parsons y Roberto Weitlaner. Como parte de este complejo cosmológico, del que eran partícipes las cuevas como los lugares de acceso a los cerros, los mitleños conservaban relatos y testimonios en los que se describían los aposentos del Rayo. La deidad guardaba los distintos tipos de lluvia en jarrones grandes de barro y los volteaba para generar la temporada de agua, pero también las tempestades.



El mismo Roberto Weitlaner en julio de 1955 registró información significativa en Loxicha, durante su primera visita a la región, acompañado de Francisco Ortega, Howard E. Brunson y Robert Gordon Wasson. En ella conoció a un maestro sahorí de nombre Aristeo Matías, nacido en 1900, quien con ayuda de cinco velas explicó a Weitlaner y sus acompañantes la manera en que estaba estructurado el mundo dentro del pensamiento de los zapotecos de Loxicha. En el principio, *Mdan*, la deidad primigenia, creadora del mundo, puso en cada una de sus esquinas un cerro y en sus cimas colocó a *Mdi*, el Rayo, para que en el tiempo húmedo dispersara la lluvia, mediante sus cuatro personificaciones.

Un caso muy interesante de este conocimiento, en particular, de lo concerniente a la morada del Rayo y su trabajo como entidad meteorológica, nos fue proporcionado por Wilfrido Cruz hace más de 50 años en su clásica obra *Oaxaca recóndita*:

En la cumbre de una montaña vivía desde antes del amanecer del mundo el Viejo Rayo de Fuego, Cosijoguí. Era el Rey y Señor de todos los rayos grandes y pequeños.

Al pie de su trono deslumbrante tenía bajo su custodia cuatro inmensas ollas de barro donde guardaba encerrados, en una a las nubes, en la otra al agua, en la tercera al granizo y en la cuarta al aire. Cada una de estas ollas, a su vez, estaba vigilada por un rayo menor en forma de chintete o lagartija (1946: 33).

El acto de generar la lluvia por parte de ciertos personajes, ayudantes de las deidades meteorológicas, quienes guardan los distintos tipos de lluvia en ollas grandes de barro, así como los implementos para generarla en cajas grandes de madera, lo observamos también en la tradición mitológica de diversos grupos etnolingüísticos de México. Tal es el caso de los nahuas de diversas zonas de Veracruz, Puebla, Morelos y el Estado de México; totonacos de Veracruz y Puebla; teenek de Veracruz; purépechas de Michoacán; y en Oaxaca entre chinantecos, chatinos, cuicatecos, mazatecos, mixtecos.

Una versión muy breve de este complejo mítico nos fue compartida por la señora Prudencia Zurita, de Buenavista Loxicha:

La casa de rayo es la ciénega, donde está el nacimiento de agua. El rayo es culebra y sus papás son abuelitos // Dicen que el rayo es culebra, pura cazuela tiene en su cabeza; culebra es el rayo. Cuando se rompe la cazuela es porque truena. Los hijos del abuelito salen a regar las plantas, ese es su trabajo de ellos. Ahí va el abuelito haciendo su mecapal, también hace su tarraya (red); eso lo hace con fibra de maguey. Ahí está el abuelito sentado, trabajando, cuando sus hijos andan trabajando, andan regando.

En el presente podemos entender la relación que existe entre las comunidades zapotecas, de las regiones costa, sierra sur y valles centrales, su entorno físico y cosmovisión, a partir de la manera en que los relatos, que hablan tanto del



interior de los cerros como del trabajo de los rayos para generar los fenómenos meteorológicos, se adaptan a dicho entorno. Sin embargo, también es interesante pensar en las características propias de las casas de rayo. Los lugares donde la altitud rebasa los 1,500 msnm, suelen consistir en formaciones rocosas en lo alto de los cerros, ya sean cuevas naturales o artificiales, grietas, montículos de piedras o piedras solas denominadas “piedra de Rayo”, con su equivalente en cada variante lingüística zapoteca. Estas piedras son, con frecuencia, semiesféricas y tienen distintos tamaños, muy similares a las piedras de río, deslavadas y con una superficie pulida por la erosión. Otras veces, las casas de rayo en estas zonas altas son más bien llanos con árboles de ocote u otro tipo de pinos. En contraste, las que se encuentran en lugares de tierra caliente, en la parte más cercana a la costa, consisten en ciénegas o pantanos, es decir, manantiales lodosos donde se depositan los elementos de oblación durante los distintos rituales en los que se ofrenda e invoca al Rayo, pero también a la Tierra y a las ánimas de los antepasados. Una manera de llamar a estos lugares en Buenavista Loxicha es precisamente *loo ben*, “lugar de lodo”.



Imagen 8. Piedra de Rayo, Santiago Xanica: agosto de 2014.





Imagen 9. Casa de Rayo de San Francisco Ozolotepec; al centro tres piedras de Rayo: 2009.

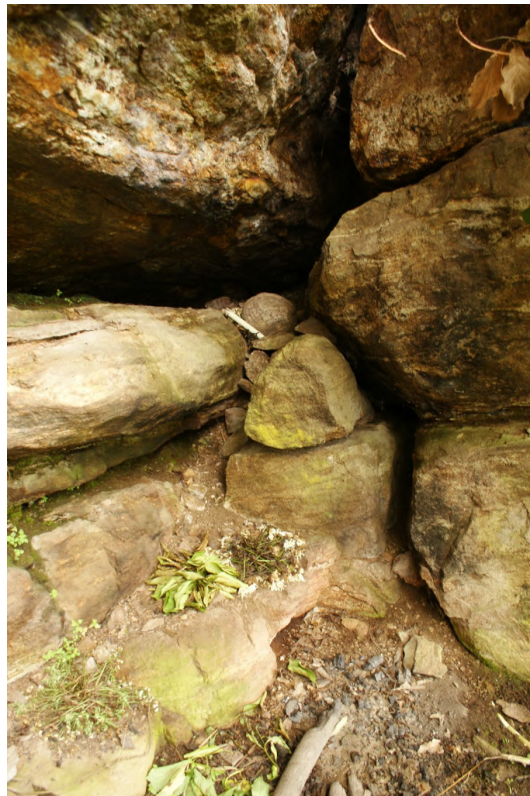


Imagen 10. Casa de Rayo en la cima del cerro de San Marcial Ozolotepec; al fondo se observa una piedra de Rayo y una vela blanca, abajo, adornos de flores contadas: 2012.



Uno de los cerros emblemáticos en la zona colindante entre la Sierra Sur y Costa es Cerro León, compartido por los municipios de San Mateo Piñas y San Marcial Ozolotepec. En él hay una variedad muy amplia de casas de rayo. Como parte del complejo de cerros que forman parte de la cordillera de Cerro León está uno de los cerros que rodea a San Mateo Piñas. Ahí, la casa de rayo, *listNgi'*, consiste en una piedra alargada y pulida en forma de bala de cañón de aproximadamente 30 centímetros de alto, desde el suelo hasta la punta, ya que el resto de la piedra está enterrado. Tanto en San Marcial Ozolotepec y en Pluma Hidalgo, así como en pueblos colindantes, se habla de otras casas de rayo donde este tipo de piedras alargadas están labradas con marcas que representan los ojos, la nariz y la boca de la piedra de Rayo, *kie' Ngi'* en la variante de San Mateo Piñas y *kieWndi'* en San Marcial Ozolotepec.



Imagen 11. Cordillera de Cerro León, lugar con abundantes casas de Rayo: Sierra de Ozolotepec, noviembre de 2009.





Imagen 12. Piedra de Rayo, cerro de San Mateo Piñas, marzo de 2016.



Imagen 13. Piedra de Rayo, cerro de San Mateo Piñas, marzo de 2016.



El engranaje de estos lugares sagrados, junto a la cosmovisión, tienen como uno de sus principales componentes un conjunto de conocimientos culturales mediante los cuales los zapotecos realizan pronósticos meteorológicos e incluso geológico. Los cerros en su totalidad son lugares de avistamiento de diversas señales provenientes de insectos, anfibios, mamíferos, reptiles, aves y de otro tipo de fenómenos meteorológicos y sucesos con los que se hace la lectura del tiempo. En el caso de las cimas de los cerros, la formación de nubes alrededor permite a los zapotecos no sólo hacer este tipo de pronósticos, sino también distinguir si lo que se avecina es sólo una lluvia, un temporal o tempestad, es decir, un fenómeno meteorológico intempestivo. Los meses en los que se hacen estas lecturas del tiempo son denominados, en Santiago Xanica, como *rluumioo*, que puede entenderse como “mes o luna que enseña”, “mes o luna en la que se pronostica”. En cambio, los días específicos para la realización de estas lecturas son llamadas en San Miguel Suchixtepec como *witxgab*, “día de pensar”, con el equivalente de *wit* como “día” y “sol”.

Si pensamos en la profundidad histórica, la extensión geográfica y étnica de este tipo de complejo meteorológico, es posible rastrear en diversas crónicas u otro tipo de documentos coloniales referencias sustanciales. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, por ejemplo, encontramos una descripción de la morada de *Tlálloc*, el dios mexica de la lluvia, que se ubicaba principalmente en la cima del Monte Tlálloc, en Texcoco:

El Dios Tlaloc residía en un gran palacio, con cuatro aposentos, y en medio de la casa había un patio con cuatro enormes barreños llenos de agua. // El primero es el del agua que llueve a su tiempo y fecundiza la tierra para que dé buenos frutos. // El segundo es el del agua que hace anublarse las mieces (sic) y perderse los frutos. // El tercero es el del agua que hace helar y secar las plantas. // El cuarto es el del agua que produce la sequía y la esterilidad. // Tiene el Dios a su servicio muchos ministros, pequeños de cuerpo, los cuales moran en cada uno de los aposentos, cada uno según su color, pues son azules como el cielo, blancos, amarillos o rojos. // Ellos, con grandes regaderas y con palos en las manos van a regar sobre la tierra, cuando el supremo Dios de la lluvia lo ordena. // Y cuando truena, es que resquebrajan su cántaro, y si algún rayo cae, es que un fragmento de la vasija rota viene sobre la tierra (1996: 26).

Tanto el relato presentado por Wilfrido Cruz (1946: 33) que referimos anteriormente, como la serie de relatos actuales a partir de los cuales los zapotecos del sur dan cuenta del Rayo, de su trabajo meteorológico y de su morada, y los cuales se articulan con los lugares sagrados de los que hemos hablado, tienen en este caso una constancia en obras como la de Gonzalo de Balsalobre, derivada de un proceso idolátrico llevado a cabo en la región zapoteca de Sola de Vega a mediados del siglo XVII. En ella se describen varias cuevas consideradas “casas de rayo”, para las que se enfatiza la presencia de piedras y manantiales en los que se hacían pronósticos del tiempo meteorológico y en las que se colocaban ofrendas como parte de las peticiones de lluvia. Con un poco más de cuidado, podemos



encontrar incluso la referencia a este tipo de lugares sagrados en documentos de carácter pictográfico, como el *Lienzo de Guevea*, donde en la que fue denominada por Eduard Seler como “copia B” (versión B), encontramos un glifo cuya glosa dice *Dani quiegosiu*, “Cerro o piedra del rayo” (cerro + piedra + rayo, “Cerro de la Piedra del Rayo”) (1986: 14-16). El glifo consiste en un cerro en cuya cima se forman nubes de tormenta, las cuales enmarcan un relámpago que surge de ellas y llega a la cima de dicho cerro, donde, si seguimos la revisión de los contextos etnográficos anteriores, podría haber existido... ¿una piedra de Rayo?

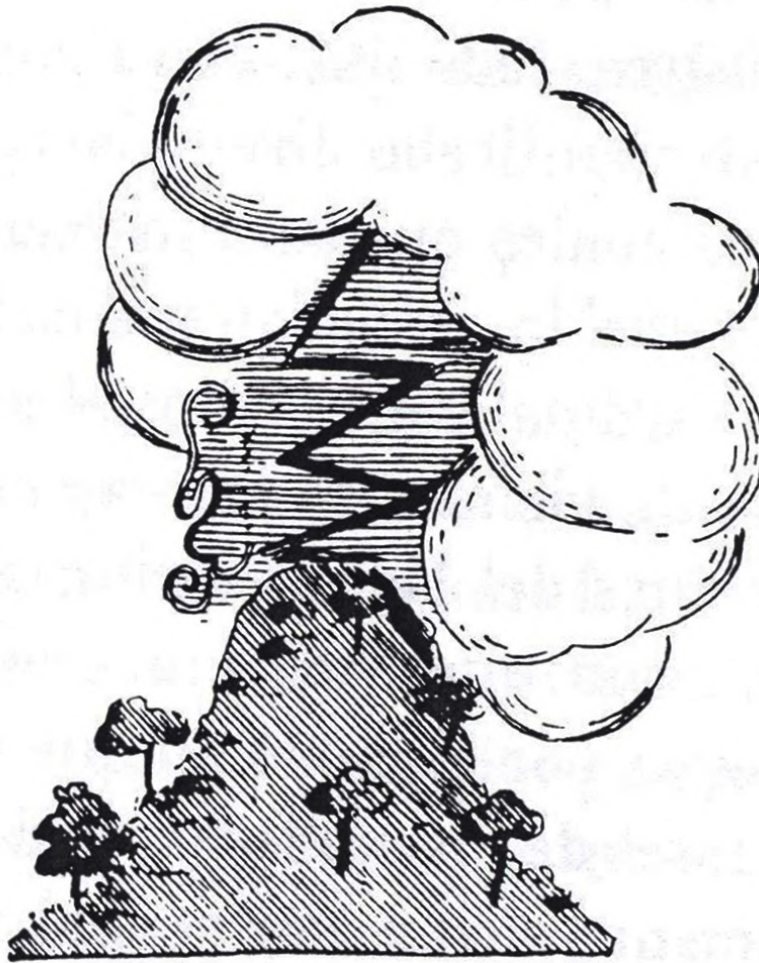


Imagen 14. Glifo *Dani quiegosiu*, “Cerro o piedra del rayo”: Copia B del Lienzo de Guevea

Finalmente, este breve recorrido por la morada de las deidades de la lluvia nos lleva también a un contexto relativamente distante, en términos geográficos, de la región zapoteca en Oaxaca, hasta la zona mixteca de Cahuatichi, en Guerrero,



donde en la primera mitad del siglo XX Schultze-Jena (1938: 65-67) presencié lugares de culto llamados *wé'esáwi*, “casas de lluvia”, considerados como la morada de *Sáwi*, deidad de la lluvia. Uno de estos lugares consistía en un nicho formado por rocas, dentro del cual había cuatro piedras semiesféricas y frente a ella una piedra alargada marcada con ojos y nariz, y el resto estaba enterrado en el suelo. Frente a la piedra de *Sáwi* había ofrendas contadas de manojos de hierbas. En el presente, el culto a *Sáwi* sigue estando ligado al uso ritual de piedras, como bien lo ha documentado Samuel Villela (2009: 70) en lugares como Xalpatláhuac, donde en uno de los cerros cercanos existe un adoratorio que consiste en un cúmulo de piedras semiesféricas grandes, que son llamadas “piedras de lluvia”, entre las que hay figuras antropomorfas también de piedra denominadas “San Marquitos”.

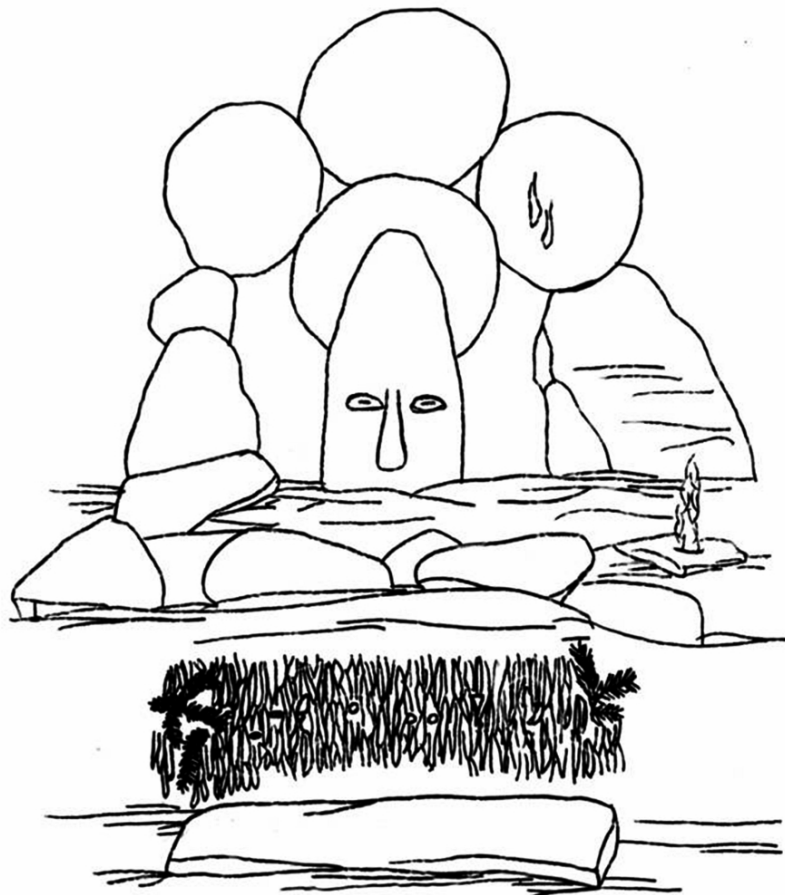


Imagen 15. Interior de la casa de la “casa de lluvia” de Cahuatachi, Guerrero: elaboración propia, a partir de Schultze-Jena, 1938



De regreso a las montañas zapotecas del sur de Oaxaca, en esta región ha sido fundamental para las comunidades entender las características de su entorno e interpretar el comportamiento de los fenómenos meteorológicos, cuya regencia sigue estando a cargo del Rayo. Como ejemplo, está uno de los cerros de los que hemos hablado, me refiero al Cerro *Kie Xibe* o Cerro Almud, el cual permite, tanto a San Marcial Ozolotepec como a los pueblos comarcanos, hacer diversos pronósticos del tiempo. Estas señales derivan de los rayos que caen en su cima, justo en una de las casas de rayo que hay, así como de su coronación por cierto tipo de nubes. De esta manera, la gente de San Marcial y de otras comunidades sabe si lloverá pronto o si se avecina un temporal. Desde San Miguel Suchixtepec, comunidad que queda justo frente al cerro de San Marcial, podemos encontrar testimonios que dan cuenta precisamente del uso de este conocimiento que vincula a los fenómenos meteorológicos, los cerros y la parte alta de ellos, donde sigue habitando el Rayo: “En el cerro que está en frente hay un rayo y ayer se formó neblina sobre el lugar, se llenó, pero ahorita ya se aclaró otra vez; eso quiere decir que hoy o mañana lloverá”. ☸

Referencias

- CRUZ, WILFRIDO (1946). *Oaxaca recóndita. Razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones de Oaxaca*. México: Tip. Beatriz de Silva.
- HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS. *Teogonía e historia de los Mexicanos* (1996). México: Porrúa.
- SCHULTZE-JENA, LEONHARD (1938). *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko, Indiana*, vol. III, Jena, Gustav Fischer. Jena, Alemania: Gustav Fischer.
- SELER, EDUARD (1986). *Plano Jeroglífico de Santiago Guevea*. Juchitán, México: Guchachi' Reza.
- VILLELA FLORES, SAMUEL (2009). “El culto a las deidades de la lluvia en la Montaña de Guerrero”, *Arqueología Mexicana*, XVI (96), 69-72.

